

Sólo uno de cada 10 casos de síndrome de piernas inquietas se diagnostica

EFE
Madrid

Cerca del 5% de los españoles mayores de 18 años sufre el síndrome de piernas inquietas, aunque sólo se diagnostican correctamente uno de cada diez casos debido al desconocimiento de este trastorno neurológico, que puede tener consecuencias significativas sobre la salud y la calidad de vida.

En la Unión Europea (UE), unos 10 millones de personas padecen esta dolencia, según los datos presentados hoy en Bruselas por la Alianza Europea sobre del Síndrome de las Piernas Inquietas (EARLS, en sus siglas en inglés).

En España, se estima que 1,7 millones de adultos -un 4,6% de la población- sufren la enfermedad también conocida como síndrome de Ekbom, de los cuales entre 1 y 1,5 millones la padecen de forma severa y requieren tratamiento, según dijo a Efe el doctor Diego García-Borreguero, miembro de la EARLS.

Los síntomas del síndrome de piernas inquietas (SPI) incluyen una sensación desagradable -escalofríos, picor u hormigueo- en los miembros inferiores, que aumenta con el reposo y con el inicio del sueño y que provoca una necesidad irresistible de mover las piernas.

Pese a que es uno de los trastornos neurológicos más frecuentes y origina el 20% de los casos de insomnio, "aún existe un gran desconocimiento de la enfermedad" en la comunicad científica e incluso "prejuicios sobre ella", subrayó García-Borreguero, director del Instituto español de Investigaciones del Sueño (IIS).

El SPI es "difícil de diagnosticar", debido a la escasez de médicos especialistas en trastornos del sueño y a la falta de concienciación sobre el mal -en España está incluida en el grupo de enfermedades poco comunes.

Aunque ha habido importantes avances en los últimos años, en la actualidad "aún no se sabe identificar correctamente, y muchas personas piensan que es una dolencia trivial, que tiene poca importancia", señaló el experto español.

"Esto provoca que a los pacientes se les diagnostiquen de forma incorrecta enfermedades como la artritis o los trastornos circulatorios, y que en consecuencia se apliquen tratamientos inapropiados", destacó el doctor, quien dirigió hasta 2005 la Unidad de Patología General del Sueño de la **Fundación Jiménez Díaz**.

En España, sólo el 9,6% de los casos de SPI son correctamente diagnosticados, una proporción que en países como Alemania o Estados Unidos aumenta hasta cerca del 30%, según varios estudios citados por García-Borreguero.

La prevalencia del SPI es mayor en la población femenina que en la masculina, y aumenta de forma notable entre las personas con más de 50 años.

Las disfunciones cognitivas, los problemas de memoria y otros relacionados con los trastornos del sueño son algunas de las posibles consecuencias del síndrome sobre la salud de las personas que lo padecen.

A largo plazo, se ha demostrado la relación del descanso insuficiente con la hipertensión arterial, los problemas cardiovasculares o los trastornos metabólicos como la diabetes, destacó en rueda de prensa el neurólogo finlandés Markku Partinen, también miembro de la EARLS.

Para lograr un mejor conocimiento de la enfermedad y elevar la calidad de vida de los millones de europeos que la padecen, la EARLS reclama "que se le conceda prioridad en la asignación de fondos europeos", ya que los proyectos de investigación sobre el SPI "tienen muy complicado acceder a financiación comunitaria", según García-Borreguero.

La alianza pide a la Comisión Europea (CE) que incluya la enfermedad en su agenda de Sanidad, y sugiere además que se fomente su estudio en las facultades de Medicina, ya que son pocas las que tienen departamentos especializados en medicina del sueño, según Partinen.

Con este fin, los expertos de la EARLS presentarán hoy a un grupo de eurodiputados su iniciativa, acompañada de diversos estudios sobre la enfermedad.